

LA VETERINARIA ESPAÑOLA.

REVISTA PROFESIONAL Y CIENTÍFICA

(CONTINUACION DE «EL ECO DE LA VETERINARIA»),

Órgano oficial de la Sociedad Académica LA UNION VETERINARIA y de la ACADEMIA DE ESCOLARES VETERINARIOS DE SANTIAGO

Se publica tres veces al mes.—Director: D. Leoncio F. Gallego, Juanelo, 16, 2.º izquierda.—Madrid.

PRECIOS DE SUSCRICION.

Lo mismo en Madrid que en provincias, 4 rs. al mes, 12 rs. trimestre. En Ultramar, 80 rs. al año. En el Extranjero, 18 francos también por año.—Cada número suelto, 2 rs.

Sólo se admiten sellos del franqueo de cartas, de los pueblos en que no haya giro, y aun en este caso, enviándolos en carta certificada, sin cuyo requisito la Administración no responde de los extravíos, pero abonando siempre en la proporción siguiente: valor de 110 céntimos por cada 4 rs.; id. de 160 céntimos por cada rs., y de 270 céntimos por cada 10 rs.

PUNTOS Y MEDIOS DE SUSCRICION.

Madrid: en la Redaccion, calle de Juanelo, núm. 16, segundo izquierda. Provincias: por conducto de corresponsales, remitiendo a la Redaccion libranzas sobre correos ó el número de sellos correspondiente.

NOTA. Las suscripciones se cuentan desde primero de mes. Todo suscriptor a este periódico se considerará que lo es por tiempo indefinido, y en tal concepto responde de sus pagos mientras no avise a la Redaccion en sentido contrario.



EL ILMO. SEÑOR

DON MANUEL PRIETO Y PRIETO,

CATEDRÁTICO DE FISIOLÓGIA É HIGIENE EN LA ESCUELA VETERINARIA DE MADRID, ACADEMICO DE LA REAL DE MEDICINA, COMENDADOR DE NÚMERO DE LA ÓRDEN AMERICANA DE ISABEL LA CATÓLICA, CABALLERO DE LA DE CRISTO DE PORTUGAL, ETC.

HA FALLECIDO EN ESTA CORTE

el día 29 de Mayo de 1885 a las doce de la noche, víctima de un derrame cerebral seroso.

R. I. P.

Fué modelo de virtud, como hijo amantísimo de los autores de sus días, y despues como esposo y como padre: sus dotes oratorias le habian conquistado una gran reputacion en varias sociedades, y en el partido político á que pertenecía; y por la franca afabilidad de su trato, se captó siempre generales simpatías. Sus discípulos le amaban con entusiasta y filial cariño, y en todas las clases de la sociedad deja imperecedero recuerdo de su bondadoso carácter.

Su cadáver ha sido conducido al cementerio con acompañamiento numerosísimo, en el que figuraban más de 300 escolares, todo el claustro de Catedráticos, una comision nombrada por LA UNION VETERINARIA, muchos personajes de alta distincion y multitud de profesores residentes en Madrid. Durante el tránsito se hizo la presentación del féretro ante la Escuela de Veterinaria, y en su tumba se depositaron dos coronas, una de ellas magnífica, costeada por los alumnos.

La Redaccion de LA VETERINARIA ESPAÑOLA, al ofrecer este sencillo homenaje y la expresion de su puro sentimiento á la querida memoria del que en vida fué nuestro amigo, condiscípulo y fundador de EL ECO DE LA VETERINARIA, ruega á Dios por el eterno descanso del finado y porque su apreciable familia sea tan feliz como merece serlo.

L. F. G.

EL CÓLERA Y LA PRENSA POLÍTICA

Reconocemos en todos los periódicos el derecho á tratar ámpliamente cuantas cuestiones, sean ó no de su peculiar competencia, les parezca que pueden ilustrar en algun modo con su argumentacion leal y sincera. Pero sí, tratándose de asuntos puramente científicos, abrimos gustosísimos las puertas de la discusion para que en ella tomen parte los adalides del periodismo que, por la índole de su mision social, son de todo punto extraños á este género de tareas, á nuestra vez, juzgámonos autorizados para llamar su atencion sobre las inconveniencias que están cometiendo en el hecho de llevar al terreno candente y apasionado de la política lo que, de una manera exclusiva, pertenece al dominio de la ciencia.

Los periodistas políticos, no se lo negamos, serán muy fuertes, y sobre todo, muy diestros en el manejo de esas armas que se esgrimen para conquistar el poder y operar en tal ó cual sentido el encauzamiento de la voluntad general, ávida siempre de reformas administrativas que ejerzan influencia superior en el país: sabrán muy al dedillo la historia de los diferentes partidos y de los diferentes prohombres, con todas las vicisitudes que ha experimentado en cada época la respectiva política militante; y hasta, si se quiere, merecerán que en conciencia se haga justicia á sus nobles y levantados propósitos, concediéndoles el máximun de lo que puede concedérseles, esto es, que en su afanosa vida trabajaron y trabajan desinteresadamente por el bien del prójimo, no movidos por estudiados cálculos de medro personal. Mas, así y todo, no se puede desconocer que desde el momento en que por la necesidad de acreditarse de sabios universales, descienden de sus altas lucubraciones al mundo de la realidad positiva y práctica, de esa realidad que supone ya el conocimiento de las ciencias biológicas, desde ese mismo instante y salvo contadísimas y honrosas excepciones, los periodistas políticos descubren en su más completa desnudez la deplorable ignorancia en que se hallan respecto á hechos y doctrinas á que nunca habian consagrado sus desvelos.

Y si así lo comprendieran ellos, menos mal; porque entonces pedirían consejo á la ciencia, á las corporaciones ó á los hombres que pueden ilustrarlos, antes de engolfarse en un mar proceloso, lleno de dificultades serias, absolutamente ignoto á esa especie de erudicion somera enciclopédica que es su distintivo; y en nombre de la humanidad, de la verdad y la justicia, se abstendrían de imprimir á soluciones complicadísimas el peligroso rumbo de una interpretacion desatentada. Mas sucede que, como la sabiduria es tan modesta, nuestros periodistas políticos, por regla general, suelen creerse con idoneidad bastante para resolver de plano, en un artículo, acaso en una gacetilla, los problemas más áridos, intrincados y difíciles, que por su magnitud é importancia están puestos sobre el tapete de la discusion en las puras y elevadas regiones de la ciencia, donde no penetran, á donde no llegan ni deben llegar nunca esos miserables ardidés de una política pasional y censurable.

¡Así sucede y así anda el!o!—Tómese quien quiera la molestia de leer uno por uno esa multitud de periódicos que modestamente se atribuyen la impor-

tancia de haber dado en el *quid*, de haber penetrado con acierto en la solucion pedida á todo linaje de problemas sociales; y como no sea la concordia sistemática de impugnacion ó de defensa que, á manera de consigna dada, se observa en cada grupo ó bandería de los demasiado numerosos que aspiran á erigirse en zánganos de la colmena patria, no se verá en ellos otra cosa que vulgaridad en las apreciaciones, insuficiencia evidéntisima para ocuparse en asuntos delicados y aun de mediana complejidad, arranques de un orgullo enfático lamentable, y la anarquía y divergencia más edificantes en la sustentacion de principios y hasta en la apreciacion de hechos que se hallan al alcance del sentido comun.

La reaparicion del cólera en España se complica hoy con un nuevo elemento de contienda científica, que trae muy divididas las opiniones en el campo de la experimentacion rigurosa, manejada por médicos, veterinarios y químicos de la mayor autoridad, sin que hasta la fecha pueda darse la cuestion por terminada. Y cuando la prudencia y la duda se imponen todavía como regla de conducta á los Gobiernos que saben tener juicio, nuestra prensa política, apelando al empleo de ruidosas imprecaciones y sin aducir razon alguna valedera, echa el peso de su popularidad en la balanza de la indiscrecion, y no se arredra por el peligro de agravar, con sus provocaciones y ligerezas, el ya bastante comprometido estado sanitario de la nacion en masa.

En el año anterior, la presencia del cólera no hizo más que remover la sempiterna cuestion de acordonamientos y cuarentenas; punto verdaderamente discutible, y cuya solucion fluctúa entre la preferencia con que deban ser atendidos los intereses del comercio y de la industria, ó los que representan los estragos y víctimas causados por la epidemia. No había entonces más complicacion que esa en el conflicto colérico; porque el invento de los microbios colerigenos se anunciaba con cierta timidez, y apenas si tuvieron valor los microbistas para decir que se ocupaban en la investigacion de medios ó de agentes capaces de destruir sus virgulados gérmenes.—Mas no así en la ocasion presente. Se burló la vigilancia ordenada por el Gobierno para evitar la importacion de deyecciones de coléricos; se hizo fermentar con esta levadura líquidos mezclados de sustancias animales susceptibles de experimentar esa fermentacion patogenésica más ó ménos específica; y cultivado en esta ú otra forma el virus, germen ó titulado microbio del cólera morbo asiático, la osadía por una parte, la censurable pasividad por otra, el extraño silencio de la prensa médica, la bulliciosa y siempre pronta iniciativa de la prensa política, juntamente con la miedosa y cándida credulidad de las gentes que, por su falta de ilustracion, á todas horas se muestran accesibles á la sugestion de lo que se les ofrece como una novedad maravillosa; todas esas causas, obrando de consuno, han acabado por depararnos no sabemos si la efectividad ya tangible de un daño que importaba muchísimo eludir á todo trance.

Ni paran ahí las pretensiones y deseos de los microbistas españoles. No satisfechos con haber cultivado el cólera en los arrozales de Valencia, su obcecacion los exalta, y llevados de un fervoroso celo místico-profiláctico, á la manera que los fanáticos

creyentes del islamismo, se consideran pecadores y desventurados si no van á la Meca, quisieran ellos ver su atroz sistema de *vacunacion* (?²) planteado y preceptuado en toda España!... Y la prensa política los ayuda en su monomanía desastrosa, y en una y otra Cámara legislativa resuenan voces de protección y decidido apoyo; voces que muy á duras penas consigue dominar la ilustrada y prudente, pero resuelta actitud, del Excmo. Sr. Ministro de la Gobernación!

¿En qué fundan nuestros periodistas políticos su clamoreo proteccionista para la inoculación del microbio colerígeno? Se fundan indudablemente, en en una de las tres versiones que hemos oído á este propósito: en la libertad de acción del individuo; en la benevolencia y simpatía del público; en la autoridad de cosa juzgada.

Los dos primeros fundamentos son inadmisibles y vanos, por cuanto no debemos suponer que nuestros periodistas entiendan por libertad el derecho de envenenar al prójimo, que á tanto equivale el inficionamiento de la atmósfera con microbios colerígenos; y porque, en segundo lugar, no es presumible siquiera que, cuando tan reciente está la fecha en que lamentaban la supersticiosa creencia del vulgo que acudía en tropel á ser curado por aquellos *apóstoles* que estuvieron en Madrid, vengan hoy los periodistas políticos, concediendo un valor, cualquiera que sea, á las demostraciones de ese mismo vulgo en favor de las inoculaciones microbicas.— Nada de esto es serio; y hay necesidad de sospechar, ó de creer, que la prensa política apoya sus peticiones y sus virulentas censuras en la tercera versión que señalamos antes, en la autoridad de cosa juzgada.

Pero la única autoridad en este asunto es la ciencia; y la ciencia no ha dicho aún su última palabra en materia de microbios y profilaxis del cólera por medio de semejantes inoculaciones microbiales; y no solamente están por resolver esas cuestiones en el terreno científico, sino que las autoridades de más peso, los hechos rectamente observados y las doctrinas más sanas y concienzudas, rechazan, cuando no desprecian, al microbismo biológico, patogénico y profiláctico en todas sus aspiraciones. El que traza estas líneas es un veterinario; y sabido es que un veterinario, sobre todo ante la presuntuosidad arrogante de ciertos mentores políticos, carece de autoridad para inspirar confianza en lo que dice. Pero es que nuestras afirmaciones y creencias están robustecidas por el severo juicio de eminencias científicas de primer orden.

Frémy, por ejemplo, demostró el nacimiento y desarrollo de infusorios en decoctos de sustancias fermentescibles puestos en comunicación con el aire filtrado, según las exigencias de Mr. Pasteur, y ha visto producirse varios fermentos en condiciones de medio que de ningún modo se hallaban influidas por el contacto del aire, ni filtrado ni sin filtrar.

En el concurso abierto por la Academia de ciencias de París, MM. Ponchet, Joly y Musset, tuvieron que desistir abandonando á Mr. Pasteur el poco envidiable lauro de un premio, cuya adjudicación no presentaba indicios de que habría de ser hecha con imparcialidad y buena fé.

Dies y Schroeder determinaron la coagulación de la leche y la putrefacción de la carne en contacto de

un aire rigurosísimamente filtrado, bastándoles para conseguir esas fermentaciones la supresión absoluta de agua adicional.

Wurtz, Basset, y puede decirse que todos los químicos de justa nombradía, se pronuncian contra la explicación de las fermentaciones por una necesaria intervención de los microbios.

La escuela positivista, representada por Ch. Robin, Cl. Bernard y tantos otros hombres eminentísimos, está lejos, muy lejos, de aceptar el microbismo de Mr. Pasteur.

Haeckel, el laborioso sábio Haeckel, y todos los admiradores de su doctrina reformista, son en biología la antitesis de Mr. Pasteur y sus secuaces.

Montagu viene á decir en resumen *que Mr. Pasteur no ha sido más que una especie de maniquí, puesto indignamente por la Academia de ciencias al servicio del OSCURANTISMO.*

El materialismo filosófico rechaza hasta con asco las ideas y las pretensiones de Mr. Pasteur.

El Congreso de antivacunadores celebrado en Colonia, juzgó tan duramente al microbismo, que hubo de lanzar contra él su anatema calificándole de *comercio de virus.*

El instruidísimo y concienzudo médico Dujardin Béaumont *no se ha dignado* dar importancia á los microbios en su ya famosa obra: *Lecciones de clínica terapéutica.*

El renombrado Mr. Jaccoud, ha dicho que el microbismo es una rueda enteramente inútil en la etiología y en la clínica.

El veterinario Zundel, á propósito de la pleuro-neumonía exudativa del ganado vacuno (referencia que para el caso es de igual valor á la de cualquiera otra afección contagiosa), ha probado con datos estadísticos *que dicha enfermedad aumentaba á medida que iba extendiéndose la práctica de su inoculación* (que es lo propio que ha sucedido en Valencia).

La Higiene secular clama por el saneamiento de la atmósfera, por la purificación del aire, libre ó confinado, y no puede ménos de mirar atónita las inconcebibles tendencias inficionadoras de todos esos microbistas de moderno cuño.

El sentido común, ese resto de pudor en que todas las inteligencias convienen, aunque se hallen pervertidas y educadas por criterios opuestos, si se le presenta la cuestión en términos sencillos, es de todo punto imposible que se niegue á reconocer en el cultivo ó inoculación de microbios morbigenos el medio eficazísimo de cultivar, difundir y perpetuar las enfermedades contagiosas.

Por último: un distinguido médico militar, según acabamos de ver en *La Correspondencia de España*, ha anunciado su propósito de tratar públicamente la cuestión de los microbios en Valencia, dejando ya sentado de antemano que las teorías y procedimientos del doctor Ferran le parecen *un absurdo científico...*

¿Quereis más citas? ¡Oh! vosotros, declamadores intemperantes del periodismo político, ¿quereis más citas y más profundas y extensas reflexiones científicas, que os impongan circunspección y prudencia en la temeraria campaña que habeis emprendido en favor del microbismo profiláctico?... Pues si lo expuesto no fuera suficiente á convenceros, lo culminantemente necio sería el insistir con la esperanza de lograrlo.

L. F. G.

PROFESIONAL.

Un amante verdadero de la Veterinaria.

Nos apresuramos á sacar de dudas á nuestros lectores: aquél á quien como tal presentamos hoy, es D. José Rodríguez y García, veterinario militar y traductor de la obra del Dr. Levi, *Manual práctico de las inyecciones traqueales en el caballo*.

Aleccionado por una larga y cruel experiencia, decía D. Leoncio F. Gallego en la bien escrita bibliografía que de esta obra hizo en el núm. 984 de LA VETERINARIA ESPAÑOLA: "Si la obrita traducida al "español por el Sr. Rodríguez y García careciese absolutamente de mérito en el original, y si fuera "una de esas versiones hechas por traductores de "tres al cuarto ó por plumas de alquiler pagadas por "algún librero mercachifle, en tal caso, el éxito de la "edición sería admirable, la venta del librito estaba "desde luego asegurada. Mas sucede, precisamente, "todo lo contrario: la obra es buena, la doctrina "sustentada por el Dr. Levi ofrece grande interés por la novedad y por lo excelente de los resultados conseguidos con el empleo de las inyecciones "traqueales, y para mayor desgracia editorial, el señor Rodríguez y García ha hecho una traducción "concienzuda, clara, sencilla, pura y elegante. ¿Se "quieren más probabilidades de un fracaso?"

"¡Ojalá nos equivoquemos en nuestros presentimientos tristes!"

No; por desgracia, no se equivocó en su funesta profecía el íntegro decano de los periodistas profesionales. La casi totalidad de la clase ha visto con indiferencia, irritante y entristecedora á la par, la publicación de ese precioso libro; y marchando ciega al abismo, sin querer comprender cuál es su única áncora de salvación, guarda toda su simpatía y sus aplausos todos para unos cuantos vocingleros sin más ciencia que sus procaces insultos, y sin más ley que su lucro personal, que lo entretienen con planes descabellados y libracos copiados de diferentes obras... con los pies.

Ahora bien: ¿pretendía el Director de LA VETERINARIA ESPAÑOLA, como por alguien se ha supuesto con taimada intención, pretendemos nosotros al hacer estas desconsoladoras reflexiones, desanimar á nuestro distinguido amigo? Ni aun sombra de tal pensamiento podía ocurrirnos; conociendo uno y otro, como conocemos, muy á fondo, los sentimientos que guían y animan al distinguido traductor, porque como nos consta que él no se ha propuesto nunca lucrar con su libro; como nos consta que él conocía, antes de su publicación, la clase á que pertenece, no ignorábamos tampoco que, curado de ilusiones, sabía perfectamente la suerte que esperaba á su obra, y á pesar de ello, la dió á luz... como dará, tal vez, otras.

¿Por qué? se nos preguntará. ¿Por qué? Por lo mismo que nosotros escribimos este artículo, sabiendo que está destinado á no conseguir lo que con él nos proponemos; por lo mismo que publicamos algunos artículos con los cuales damos á conocer los provechosos resultados de algunas experiencias ajenas ó propias, artículos que ni á nosotros nos proporcionan lucro alguno, y que pocos, muy pocos leen y menos, aun menos, atienden: por lo mismo que otros

trabajan, un día y otro día, con constancia y sin fruto...; porque, aun cuando parezca mentira, dada la inmensa serie de crueles desengaños, acerbos dolores, groseros insultos, irritantes desprecios, y... tanto y tanto amargo sinsabor sufridos, aun queda en nuestros corazones un inmenso, sincero y desinteresado amor por nuestra desgraciada clase, aun abrigamos la consoladora esperanza de su redención futura, y aun nos alienta la fé en el medio de salvación, que á nuestro humilde y leal entender es el único porque puede conseguirse.

Y este medio, pensadlo bien, veterinarios españoles, es práctico y hacedero: no consiste en lamentarse un día y otro de la poca consideración que se nos guarda, esperando el maná pacientemente y mano sobre mano: no consiste en pedir á nuestros gobernantes un día y otro, aislada ó colectivamente, porque ellos practican aquel refrán tan conocido *contra el vicio de pedir, hay la virtud de no dar*: no consiste en formular planes y planes, unos ridículos, otros infructuosos...: no consiste en nada de lo que hacéis. Consiste en demostrar al Gobierno con hechos que sois dignos de su protección: consiste en hacer ver á todo el mundo que marcháis á la cabeza de los adelantos científicos modernos: consiste en probar á los hombres de la medicina humana que no sois meros imitadores suyos, sino que teneis vuestros métodos y procedimientos especiales: que les podeis enseñar mucho, que sabeis experimentar, que no estais estacionados, que progresais...

Y porque D. José Rodríguez y García está convencido de esto, es por lo que sigue con profunda é impaciente atención la marcha de la ciencia en los países que, cual la vecina república, marchan á la cabeza de la civilización; y en el momento en que comprende que un hecho nuevo ha de ser de alguna utilidad para su querida clase, principia á experimentarlo, lo comprueba y lo da á conocer á sus compañeros. ¿Lee que la anestesia por el cloral en inyecciones venosas es un procedimiento sin igual, en veterinaria? Pues experimenta y comprueba. ¿Tiene noticia del invento del Dr. Levi? Pues practica inyecciones traqueales, ve sus buenos resultados, traduce el libro y lo publica.

Sabe que ha de perder dinero y trabajo, que va á suscitar envidias, rivalidades, críticas... nada le arredra ni le detiene, porque su único objeto, su único anhelo, es el hacer bien á sus hermanos en ciencia... ¡Decid ahora si exageramos al decir que es un amante verdadero de la veterinaria!

Nosotros fuimos de los primeros en leer su preciosa traducción, de cuyo original ya teniamos noticia por los periódicos extranjeros. Y hemos guardado silencio hasta hoy, aun cuando desde luego comprendimos la inmensa importancia que habia de tener el nuevo procedimiento para la medicina veterinaria, porque queríamos experimentar antes de aconsejar. Hoy que diversas experiencias nos han demostrado que todo cuanto en alabanza de las inyecciones traqueales se ha dicho y escrito, es un pálido reflejo de la verdad; que por la excesiva sencillez de la operación puede ser practicada sin inconveniente por todo el mundo, hasta por los profanos á la ciencia; que no hay temor alguno á que sobrevenga un accidente que ponga en peligro la reputación del profesor..., no titubeamos en recomendarlo en entusiasmo.

Las ventajas de la administracion de los medicamentos por la tráquea son tan numerosas y tan positivas, que á persona alguna pueden ocultarse. Hemos notado, ante todo, que nos facilitan el medio de combatir enfermedades en ciertos animales domésticos que, cual el cerdo, hacen siempre difícil, sinó imposible, la ingestión gastro-intestinal, bien por los peligros reales á que su fiebre expone al hombre, ora por el peligro, tambien real, que siempre hay de axfiarlos al menor esfuerzo. Lo propio podríamos decir del perro y del gato.

Evítanse tambien las numerosas metamórfofis que inevitablemente han de sufrir los agentes medicinales dados por la boca, y que por variar, segun muchísimas circunstancias, hacen que no sepamos el mayor número de veces la cantidad de medicamentos que llega á la sangre, la forma química en que llega, y sus efectos posteriores.

Tampoco hay que olvidar la rapidez mayor con que llega al torrente circulatorio, que hace que sus efectos sean mucho más rápidos, sobre todo en aquellos seres que, cual los rumiantes, tienen una digestión muy compleja. Esto, aún prescindiendo de muchos casos en que nos vemos imposibilitados en absoluto de usar las vías digestivas, por cualquier circunstancia, como por ejemplo, en el tétanos, en la indigestión estomacal, etc., etc.

Se dirá que en todos los casos citados podemos practicar inyecciones venosas ó hipodérmicas. Es cierto: mas, no lo es ménos que sobre unas y otras tienen las traqueales evidentes ventajas. En primer lugar, se necesita para cualquiera de aquellas emplear mayor cantidad de medicamento; porque yendo en ambos casos á parar á la sangre venosa, antes de obrar tienen que atravesar las redes capilares del pulmón, en el cual se pierde cierta cantidad del agente, sin contar con que, en la sangre venosa, ha de sufrir diversas reacciones que en la arterial.

Por otra parte, no en todas las especies animales la inyección hipodérmica da iguales resultados, ni aún en un mismo animal, segun el estado en que se encuentre, lo cual hace que los efectos sean dudosos y con frecuencia negativos.

Y en cuanto á la venosa, el peligro mayor que hay en su ejecucion, hace desde luego que no pueda ser preferida.

Por último, la insignificancia relativa de las dosis á que han de inyectarse los medicamentos por la vía traqueal, implica una cuestion económica de la más alta importancia para el veterinario, que se ve cohibido muchas veces é imposibilitado para dar el agente que estima útil, bien por su precio elevado, ya por la enorme cantidad que ha de emplear para obtener el efecto deseado.

Creemos inútil insistir más sobre las positivas ventajas del nuevo procedimiento, que todos los veterinarios debieran desde luego poner en práctica, consiguiendo indudablemente honra y provecho. Ni aún podríamos hacerlo, puesto que todo cuanto dijéramos habría por necesidad de resultar pálido despues de lo dicho y escrito por el eminente Bouley en su defensa; así como tambien al recomendar su práctica, lo hacemos más en la esperanza de que nuestros comprofesores lo adopten sin desconfianzas ni prevenciones, fiados, no en nuestra humilde opinion, que nada vale, sinó en la del hombre sabio y estudioso que ha conseguido uno de los puestos

más estimados en el mundo científico, y al cual debe y puede considerarse con entera justicia como el jefe supremo é indiscutible de la veterinaria en todo el mundo.

Y por lo que respecta á la manera verdaderamente magistral con que nuestro amigo el Sr. Rodriguez ha hecho la traduccion de la obra del Dr. Levi, la misma amistad que á él nos une nos priva de tributarle los elogios á que por ello es acreedor, y que aún cuando merecidos, sinceros y nacidos de nuestra íntima convicción, habrían de aparecer apasionados á los ojos de algunos. Consuélanos, no obstante, del disgusto que nos causa este silencio en algun modo forzado, el hecho de que, ya se han ocupado de la citada traduccion periódicos profesionales, políticos, órganos de centros, academias, etc., en términos tan entusiastas y cariñosos, que serán indudablemente la mejor recompensa que á su autor pueda ofrecerse por sus tareas y desvelos, y con una igualdad de criterio y una identidad tan completa en su juicio sobre el indiscutible mérito científico y literario de la obra, que es garantía segura de su imparcialidad en la sentencia.

Esto, sin embargo, nos vamos á permitir, á fuer de leales, señalar uno de los pocos defectos, tal vez el único, pero gravísimo á nuestro juicio, de que el libro adolece. Consiste éste en la forma excesivamente breve y concisa en que el traductor hace constar algunas de sus experiencias personales, irrogando así, gracias á su noble modestia, un perjuicio no pequeño á sus lectores.

Si; á nosotros nos consta que las experiencias prácticas del Sr. Rodriguez son muchísimo más numerosas que las que en su libro consigna, y no encontramos la razon de por qué no las ha publicado todas, sacrificando su modestia, exponiéndose tal vez á la envidia... pero haciendo así mucho mayor el servicio por él prestado á la veterinaria patria. Y en las observaciones particulares citadas, lo repetimos, se nota un laconismo que indica bien á las claras la esmerada atencion que se ha tenido al redactarlas, de que no brille la personalidad del traductor, de hacerlas ocupar un puesto insignificante y muy secundario respecto al texto, de pasar casi desapercibidas.

Nosotros nos permitimos censurar este modo de proceder, que no ha podido ser inspirado sinó por desprecio loable, pero injusto, del propio valer, ó por el temor á las acerbas críticas de la envidia y el deseo de sacrificarse en pró de otra persona; de cualquier modo, la gran modestia del traductor resalta, y bajo este punto de vista, es digno de alabanza, demostrando al propio tiempo que aquella cualidad es inseparable compañera del hombre estudioso y del mérito verdadero. Pero el Sr. Rodriguez no debió nunca olvidar, que aquel que se dedica al cultivo de la ciencia, debe hacer, hasta cierto punto, abstracción completa de su personalidad y, aún en ocasiones, sacrificar á ella su amor propio, su nombre, su bienestar y su vida.

Quizás se le hubiera tratado de orgulloso, vituperado, motejado, insultado... por algunos; más, sobre importar esto bien poco á hombres de elevado criterio y recta conciencia, hay que comprender que los sinceros amantes de la ciencia le quedarán agradecidos, y que á su fallo es al que hay necesidad de apelar siempre; no al de esa cáfila de precoces in-

sultadores y envidiosos sempiternos que sólo se ocupan en difamar á los demás, porque de eso sólo saben y pueden ocuparse, y así sólo consiguen, alguna que otra vez, llamar la atención pública, y á los cuales debe despreciarse siempre, como á rastrojos reptiles que son, sopena de mancharse con la inmunda baba que destilan y con el pestilente cieno en que se agitan.

Para terminar, dos palabras á la clase y al señor Rodríguez.

A la clase, rogándole establezca una comparación imparcial entre el proceder del traductor del *Manual de inyecciones traqueales en el caballo* y otros muchos que cual él obran, y aquellos que se dan así mismos el retumbante título de salvadores de la veterinaria, sin que ésta les deba más que disturbios y rencillas. Aquellos, obran y callan: éstos no hacen nada sinó vocinglear; aquellos trabajan para la clase sin pedir ningún género de recompensa: éstos piden mucho como pago por no haber hecho nada... provechoso: aquellos sufren en silencio todo linaje de insultos y estudian para enaltecer ante la sociedad, prácticamente, á su querida profesión; éstos estudian la manera de insultar y desacreditar á aquellos ante la veterinaria nacional...: aquellos te salvarán; éstos, estos te perderán...

... Reflexiona bien, ¡clase querida! y aprende á conocer y distinguir á los unos de los otros.

¿Quiénes son éstos, y quiénes son aquellos? Nosotros no lo sabemos ó no queremos saberlo: la reflexión te los dará á conocer.

Al ilustrado y estudioso traductor de la obra, otro ruego: que no ceje en su empeño, que no desmaye, que no abandone la empresa comenzada, que tenga valor para sufrir toda suerte de contrariedades y vencer todo obstáculo que encuentre á su paso; que tenga fé en la bondad de su causa y esperanza en el porvenir... Porque, más ó menos pronto, ha de llegar un día en que brille con todo su esplendor el sol de la verdad, del mismo modo que tras oscura y terrible tempestad que oculta los rayos solares, éstos, venciendo la resistencia que encuentran en densa y pestilente atmósfera, y disipando la mortal neblina, llegan á la tierra, que alegran y fertilizan, haciendo desaparecer los horrores de la tormenta; y así como después de sufrir su terrible azote y de convencernos de los errores en que la ilusión nos había sumido y de ver cuán próximos habíamos estado á caer, por ella, en el abismo, creyendo marchar por la senda de salvación, es cuando únicamente podemos comprender toda la extensión y la grandeza toda de su benéfico influjo, así también nuestra desgraciada clase ha de apreciar y agradecer, en aquel venturoso día, los esfuerzos de sus hijos verdaderos. Entonces les hará justicia. Entonces premiará su amor y sus esfuerzos... Y entonces ellos, cuál enfermo calenturiento que, presa de horrible pesadilla siente inefable dicha y consuelo al ser despertado por anunciada orquesta de cítaras, liras y arpas, cuyos dulces acordes llegan á él leves, apenas perceptibles, amortiguados por la distancia y conducidos por la ténue y embalsamada brisa de serena noche primaveral, como himno celestial que extasia y deleita haciéndole recordar suspirante, sus sueños de ventura... entonces ellos despertarán al hermoso cántico de agradecimiento que entone la

clase toda, descansando, felices y tranquilos, en abrazo fraternal.

JESÚS ALCOLEA.

Santiago 20 de Mayo de 1885.

COMUNICADO

Postergacion de la Veterinaria militar; sus causas, efectos y remedio.

(Continuacion.)

Nadie ignora ya que el reglamento no vale para otra cosa sinó para hacer vivir al ganado del ejército y al Cuerpo veterinario una vida pobre, raquitica, miserable, vergonzosa, bajo el doble punto de vista médico y zootécnico; que más bien parece alimentado por el deliberado propósito de hacer sufrir al profesor humillaciones que la cultura social rechaza, obligándole á ver morir sus enfermos sin socorro racional. ¿Sería mentir á sabidas si se negase la espantosa desorganizacion del servicio profesional y los destrozos que esto hace en el ganado?

Cuando se habla del ejército no parece sinó que todas las atenciones de su vasto servicio están cubiertas con la mayor exactitud, economía y celo; mas si se preguntase dónde están las utilidades que deben aportar al ejército tantas inteligencias fecundas como reúne el Cuerpo veterinario, nadie, absolutamente nadie, saldrá á señalar una, porque en realidad no existe, en un servicio que todo es apariencia, ni existirá en tanto esas apariencias no lleguen á la categoría de hechos ciertos en los cuerpos.

Quien haya leído el reglamento convendrá conmigo en que ni siquiera tiene la virtud de mantener vivo el ánimo del profesor ni el interés de estudiar, perfeccionar y completar sus conocimientos para bien de la ciencia y del ejército. ¡Qué vergüenza, qué decepcion, qué abandono tan lastimoso! No se diga lo contrario, porque seria faltar á la verdad. Pide el Cuerpo veterinario la autonomia profesional que necesita para trabajar con utilidad general positiva, y todo el mundo calla, nadie le contesta; pide que el reglamento actual se derogue y sustituya por otro más vigilante y discreto en la direccion y gobierno profesional, y sigue el silencio; pide que abran sus anchas puertas al arte zootécnico las remontas y depósitos de sementales del ejército, y no se le niega, pero tampoco se le concede; pide que el servicio profesional abarque en el ejército todos los puntos que comprende su gestion, y se reconoce el derecho, y la utilidad que ofrece, pero nadie se mueve; pide, en fin, el remedio que cure radicalmente tantos males, y ni una sola medida eficaz se ha tomado hasta ahora, que nosotros sepamos, ningún beneficio hemos alcanzado para el ganado, ninguna necesidad honrosa hemos conseguido satisfacer para la clase. Nada, absolutamente nada; sigue todo lo mismo; no parece sinó que la voz del prudentísimo veterinario nadie quiere oír en el ejército, ni en las altas cumbres del gobierno; todo prosigue indefinidamente expuesto al cebo del abandono que es el sello característico del reglamento.

Vuelvo á decir que esta es una situacion terrible

para el gaado y el cuerpo de Veterinaria, y que es mucho mayor el daño que el clamoreo, el cual debe considerarse no sólo en la cantidad, mas tambien en las circunstancias. Pero, ¿qué más puede hacer el veterinario, que ilustrar la opinion del gobierno sobre lo que está pasando en el ejército con el servicio y el ganado? ¿No es cierto que el oficial del ejército influye segun le parece en la suerte del servicio profesional y del ganado enfermo? ¿No es cierto tambien que el profesor jamás podrá determinar nada en las enfermerías sin inspirarse antes en la voluntad del oficial encargado de subyugarle y facilitar los medios que necesite para trabajar?

Consúltese la opinion imparcial y se verá patentizado, una vez más, que el profesor nunca podrá en los cuerpos pronunciar nada en orden al servicio, á ménos que lea antes en la voluntad del oficial una aprobacion completa, dejando que este gratuito contrapeso incline la balanza por donde quiera, ora perjudique al ganado, ora le favorezca.

No soy yo capaz de inventar exageradas quejas por mero capricho, y muy lejos de mi ánimo está la idea de molestar la atencion del gobierno sin causa que lo motive; me apresuro, sí, pero nada más á manifestar fiél y lealmente mi humilde sentir sobre un asunto en que el público tiene fijas sus miradas hace mucho tiempo con desdoro, si se quiere confesar, del ejército, del gobierno y del Cuerpo veterinario. Nunca he podido explicarme el origen de la prevencion general que hay en el ejército contra el servicio profesional, si se considera que un dia y otro se ve al veterinario observando horas enteras á sus enfermos, examinando sintomas, recogiendo datos, comparando hechos y estudiando los efectos de sus métodos terapéuticos con la luz sola de sus propios ojos y sin más medios que algunos pocos medicamentos.

¿Será lógico y natural que este desamparo en que se ve sumido el profesor, le exponga á incurrir en errores que paga el gobierno al más alto precio? Nadie, á simple vista, ó sin auxiliarse de los medios indispensables, podrá nunca en medicina conocer los estados morbosos, ni áun de una manera probable, y menos diagnosticarlos ni emitir con acierto su juicio hasta donde es posible.

Soberbio compromiso es para el profesor diagnosticar las enfermedades, formular su pronóstico y curarlas, tal cual se encuentra hoy organizado el servicio en el ejército, donde no puede contar con los datos ó benéficos socorros que suministran los reactivos; por ejemplo, el análisis en el exámen de la sangre, el moco, la orina, etc., ni nutrirse con el auxilio de aquellos instrumentos que facilitan la investigacion de elementos infinitamente pequeños, que sólo el microscopio llega á descubrir; y hé aquí otra causa más de la mortandad del ganado, por absoluta falta de socorro racional, en las enfermerías de los cuerpos. ¡Oh! es terrible ver los destrozos que hacen las alteraciones ó enfermedades infecciosas y contagiosas en el ganado del ejército: por lo comun, el ganado enfermo reside en el cuartel colocado en un local cualquiera, separado del sano, pero sin condiciones arquitecturales ni higiénicas, y sin que exista comodidad alguna para curar y precaver la propagacion de su padecimiento, resultando de aquí que se crucen y mezclen las emanaciones miasmáticas y los virus mortíferos del ganado enfermo con

los vapores que despiden el sano, y se respire por todo el cuartel, revueltos por la atmósfera, detritus y gérmenes de todas clases, que propagan y favorecen el desarrollo de la enfermedad, al par que dificultan su curacion.

Es tanto y tan grave lo que tengo que decir del reglamento y de los extragos que produce el mal servicio derivado de su mala direccion y gobierno, que no sé por donde empezar, si por el servicio de enfermerías, remontas, depósitos de sementales, ó por la higiene propiamente dicha, que trata de la bondad saludable de los alimentos de provisiones. ¡Ridículo papel desempeña en esta parte importantísima del servicio profesional el veterinario! ¡Es una lástima y causa vergüenza decirlo!

Con efecto: el profesor, reglamentariamente considerado, forma parte de las juntas reconocedoras de provisiones, como perito nato; pero no tiene voto: es la junta de jefes ú oficiales la que emite su parecer y la que acepta ó desecha el dictámen facultativo del profesor, y este no tendrá derecho á sostener en ningun tono su opinion si fuese contraria.

Cualquier oficial del regimiento tiene más opcion que el veterinario á reconocer y emitir su voto acerca de la salubridad de la paja y la cebada para el ganado y de las carnes que come el soldado en el rancho. ¡Qué cosas se ven en el ejército! Diríase al contemplarlas que estábamos en pleno siglo XVI. ¿Y todo, por que? Por las trabas del reglamento, que cuidadosamente socava los derechos y atribuciones del profesor por medio de ese favor singular que concede al oficial para subordinar el servicio cómo y cuando quiera.

El procedimiento que emplea la junta reconocedora de alimentos del ganado, se limita á los caracteres físicos, apreciados á simple vista, ó por el olfato, el tacto y el gusto. Dejo á la consideracion de las personas ilustradas que pronuncien su fallo sobre las inevitables consecuencias de tan inocente proceder. ¿Podrá nadie que investigue de ese modo la salubridad de los alimentos, aspirar nunca á resolver siquiera de una manera probable el difícil problema de las alteraciones micro-orgánicas de las sustancias alimenticias, su naturaleza, su grado de insalubridad, ó determinar, sin reactivo ninguno, y sin recurrir á un exámen microscópico ni tampoco al análisis químico, tan preciso en muchos casos, podrá nadie repetir, de terminar las partes alibiles, sus proporciones y valor nutritivo? Lo que en este particular sucede, acontece tambien en las comisiones de compra depósitos: donde si el veterinario figura como asesor es para cubrir el expediente, porque la verdad es que nadie se asesora de él; y si alguna vez se le consulta no está obligado el oficial á acatar ni respetar su dictámen, de donde emanan otros males de vital trascendencia para el ejército. ¡Qué espectáculo de postergacion y atraso estamos dando!

BERNARDO GOMEZ MINGO.

(Se continuará.)

LA UNION VETERINARIA

SECRETARIA.

Nota de los profesores que desean se solicite del Gobierno una revision general de titulos en Veterinaria (1).

(Continuacion.)

D. Lucas Costalago.
D. José Vila y Alarcon.
D. Antonio Vila y Alarcon.

ANUNCIOS

Elementos de Fisiología del hombre y de los principales vertebrados; por Beraud. Obra revisada por Ch. Robin, y traducida al español, anotada y adicionada por Leoncio F. Gallego, director de LA VETERINARIA ESPAÑOLA.—La edicion francesa de esta importante obra consta de dos tomos. De la traduccion española que aquí se anuncia, hay publicados: el primer tomo, encuadernado á la rústica, que consta de 44 pliegos (704 páginas en 4.º); y 30 pliegos (480 páginas) del tomo II.—Ha costado por suscripcion 74 reales.—Los suscritores de este periódico podrán adquirir dicho primer tomo y los 30 pliegos del 2.º por 30 reales en Madrid y por 34 reales en Provincias, franco y certificado.—Para los no suscritores, el precio será: 50 reales en Madrid y 54 en Provincias.

Enfermedades de las fosas nasales; por D. Juan Mécillo Olalla, veterinario de primera clase. Un tomo en 4.º español, encuadernado á la rústica.—Precio para los suscritores de LA VETERINARIA ESPAÑOLA: 12 reales en Madrid; 16 en Provincias, franco y certificado.—Precio para los no suscritores; 24 reales en Madrid, 26 en Provincias.

Diccionario manual de Medicina Veterinaria práctica.—Novísima traduccion del *Diccionario* de M. Delwart, que comprende la Patología y Terapéutica especiales de todos los animales domésticos, y muy numerosas adiciones; por Leoncio F. Gallego, veterinario de primera clase y director del periódico LA VETERINARIA ESPAÑOLA.

Esta utilísima obra, la más importante que se posee en España sobre medicina veterinaria, ha sido aumentada en esta última edicion con lo siguiente:

1.º Unas *Nociones preliminares* al estudio especial de las enfermedades y su tratamiento, ó sea las principales doctrinas y leyes que contiene el *Tratado de Patología y Terapéutica generales veterinarias* del inmortal M. Rainard; encauzadas en la corriente de la ciencia y sometidas al criterio del materialismo filosófico (196 páginas).

2.º Las clasificaciones de las enfermedades, segun D. Carlos Risueño, M. Rainard y M. Laffosse (12 páginas).

(1) En estas listas no han de ser incluidos sino los profesores que terminantemente avisen manifestando su voluntad de constar en ellas. Aquí, como en todo, es necesario que resalte la rectitud con que procede siempre LA UNION VETERINARIA.

3.º Varias clasificaciones de los medicamentos, de las medicaciones y de los métodos de tratamiento, segun D. Ramon Llorente y M. Tauborin (18 páginas).

4.º Un *Vocabulario* de las palabras técnicas más comunmente usadas en Patología general (163 páginas).

5.º Otro *Vocabulario* de las palabras más frecuentemente empladas en Terapéutica general (42 páginas).

6.º Lista de algunas raices, terminaciones y particulas (griegas y latinas) que más generalmente concurren á la formacion del tecnicismo patológico y terapéutico. Tablas de reduccion de pesos y medidas del sistema métrico al usual español y viceversa (16 páginas).

7.º Un *Catálogo* alfabético, sinonimico y etimológico de los diferentes nombres que han ido recibiendo las enfermedades, con multitud de referencias y de explicaciones sustanciales sobre puntos dudosos ó que merecen ser consultados (99 pág.).

8.º Un *Cuadro práctico* para la investigacion del nombre con que en el Diccionario ha sido descrita una enfermedad cuando, este nombre sea desconocido (15 páginas).—Este cuadro figuraba ya (adicionado tambien) en las ediciones anteriores.

9.º Una escogida *Coleccion de cerca de 700 fórmulas* de medicamentos ventajosamente usados en la práctica nacional y extranjera (111 páginas).

10.º Por último: en la parte descriptiva del Diccionario (que comprende 2.029 páginas), además de otros varios artículos, han sido incluidas una multitud de observaciones clinicas de veterinarios y albitares españoles publicadas en nuestros periódicos en el trascurso de 20 años.

El *Diccionario manual* que anunciamos consta de 3 tomos en 8.º, con 2.712 páginas de lectura, y se halla terminado desde Octubre de 1875.

PRECIO DE ESTE DICCIONARIO.

Para los suscritores de LA VETERINARIA ESPAÑOLA.—Encuadernacion á la rústica: 80 reales en Madrid, 90 en provincias, franco y certificado.—Encuadernacion en pasta fuerte: 92 reales en Madrid, 104 en provincias, franco y certificado.

Para los no suscritores.—Encuadernacion á la rústica: 100 reales en Madrid, 110 en provincias, franco y certificado.—Encuadernacion en pasta fuerte: 112 reales en Madrid, 124 en provincias franco y certificado.

Advertencias.—1.ª Para tener derecho á las rebajas de precios que quedan expresadas, es indispensable que el pago de suscripcion al periódico esté adelantado, cuando ménos, por seis meses, y que á todo pedido de obras acompañe su importe.

2.ª De la *Cirugía Veterinaria* y de los *Elementos de Fisiología* no hay publicado más que lo que se anuncia, y tampoco hay esperanzas de poder completar ninguna de esas dos obras. A pesar de ello, quedan ya muy pocos ejemplares.